



JULIA EBNER

LA VIDA

SECRETA

DE LOS

EXTREMISTAS

**CÓMO ME INFILTRÉ EN LOS LUGARES
MÁS OSCUROS DE INTERNET**

JULIA EBNER
LA VIDA SECRETA
DE LOS EXTREMISTAS

Cómo me infiltré en los lugares más oscuros
de internet

Traducción de Noelia González Barrancos

Título original: *Going Dark: The Secret Social Lives of Extremists*

© Julia Ebner, 2020

© por la traducción, Noelia González Barrancos, 2020

Corrección de estilo a cargo de M. Roser Macià Alcaide

© Editorial Planeta, S. A., 2020

temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Editorial Planeta no controla ni es responsable de ninguna de las páginas web de terceros a las que se hace referencia en este libro. Todas las direcciones de internet presentes en este libro eran correctas a la hora de imprimirlo. La autora y el editor lamentan cualquier inconveniente causado si las direcciones han cambiado o las páginas han dejado de existir, pero no pueden aceptar responsabilidad por dichos cambios.

Primera edición: septiembre de 2020

ISBN: 978-84-9998-808-5

Depósito legal: B. 12.988-2020

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

<i>Prólogo a la edición española</i>	11
<i>Introducción</i>	17

PARTE I. Reclutamiento

1. Solo para blancos: técnicas de reclutamiento neonazis	25
2. Pastilla roja para principiantes: infiltrada en Generación Identitaria	41

PARTE II. Socialización

3. <i>Trad wives</i> : dentro de los grupos de mujeres antifeministas	69
4. Solo para hermanas: infiltrada entre las novias yihadistas	89

PARTE III. Comunicación

5. Guerras de la información: mi enfrentamiento con el imperio de nuevos medios de Tommy Robinson	105
---	-----

6. Guerras de memes: infiltrada en el mayor ejército de troles de Europa 125

PARTE IV. Redes

7. *Alt-tech*: cómo se conectan los radicales de todo el mundo 147
8. A la caza de Q: dentro del extraño mundo de los conspiranoicos 161

PARTE V. Movilización

9. Unamos a la derecha: cómo la Alt-Right planeó Charlottesville 181
10. Schild & Schwert: infiltrada en un festival neonazi de música 201

PARTE VI. Ataque

11. *Black hats*: hackers formados por ISIS y neonazis 219
12. Terrorismo ludificado: infiltrada en las subculturas tras el atentado de Nueva Zelanda 243

PARTE VII. ¿Se presenta negro el futuro?

13. ¡Con lo bien que empezó todo! 261
14. Diez predicciones para 2025 273
15. Diez soluciones para 2020 281

Una nota de la autora 291

Agradecimientos 295

Glosario 297

Notas 301

Biografía 345

1

SOLO PARA BLANCOS: TÉCNICAS DE RECLUTAMIENTO NEONAZIS

«¿Dónde coño estoy?», pregunta Bryan.

«Esto es un grupo de debate de la derecha radical que se centra principalmente en asuntos de raza, tradicionalismo, espiritualidad, filosofía, estética y literatura», le contesta el administrador, que responde al nombre de Aldritch; Aldritch 𐄂𐄂, para ser exactos.

«Para acceder a los canales exclusivos para miembros, enviad una fotografía de la mano o muñeca con un trozo de papel donde pueda leerse: MATR / nombre de usuario / marca de tiempo —les explica a los recién llegados—. A continuación, responded al siguiente cuestionario:

1. Hasta donde tienes conocimiento, ¿cuál es el origen de todos tus antepasados?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Cómo describirías tu punto de vista político?
4. ¿Cuál es tu punto de vista religioso o espiritual?
5. ¿Eres homosexual u otro tipo de desviado sexual?»

La foto de la mano de Bryan aparece enseguida en el chat, acompañada de una disculpa por el reflejo azul brillante que el portátil proyecta sobre sus manos.

«No pasa nada», escribe Aldritch. La mano de Bryan, que afirma tener sangre finlandesa con un toque de influencia europea y amerindia, es lo suficientemente blanca como para ser aceptado en el grupo.

Bryan tiene diecisiete años y se describe a sí mismo como anarconacionalista y pagano finlandés, lo que se conoce como *suomenusko*. «Aunque siento decir que fui homosexual debido a mi propia degeneración —escribe—. Tengo pensamientos ocasionales, aunque estoy en el proceso de purgarlos de mi mente.»

Unos días más tarde, Bryan desaparece. En su lugar, Jason hace su entrada en el centro de reclutamiento del canal nacionalista blanco: «Ya aparezco en un montón de listas de vigilancia —escribe— y solo tengo catorce años».

«Pero eres blanco? ;)), le pregunta Aldritch, que es de origen anglobúlgaro con algunos antepasados alemanes, escoceses y croatas por parte de madre. Parece que a nadie del grupo le importa que Jason sea menor de edad.

«Un 2 % negra, la prueba de 23andMe a la basura», es la respuesta inmediata de Jason. El chico comparte una copia de los resultados de su prueba genética en el grupo para demostrar que es blanco: «Es broma, soy tres cuartas partes alemán y un cuarto estonio».

Le responden con el emoji de una cara sonriente justo en el momento en que el segundo administrador, Deus Vult, entra en el chat: «¿Sabías que Alfred Rosenberg, el líder del NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán) durante el encarcelamiento de Hitler, tenía una cuarta parte de estonio?».

Me acabo la copa de vino para ahogar los escalofríos que esta conversación me produce en la espalda.

«Hola, eres una chica?», me espeta Deus Vult en un mensaje directo, como si detectara el malestar en mi cara a través de la pantalla.

Dudo un momento. Llevaba días pasando inadvertida, limi-
tándome a merodear por el vestíbulo del chat neonazi.

Mi nombre de usuario, Jen Malo, resulta sospechoso por su
inocencia. Cuando miro a mi alrededor, me cuesta encontrar
nombres que no hagan referencia a simbología nacionalsocialista
o de la Alt-Right. *Deus vult*, un grito de batalla de los cruzados que
significa «Dios lo quiere», es de los más benignos. Muchos nom-
bres incluyen las letras uve doble y pe, por *White Power* (poder
blanco), o W. O. T. A. N., por *Will Of The Aryan Nation* (voluntad
de la nación aria). Otros llevan los números 4/20, que aluden al
cumpleaños de Hitler; 14, en referencia a las «catorce palabras»
(«debemos asegurar la existencia de nuestro pueblo y un futuro
para los niños blancos»), y 88, en referencia a las iniciales HH (*Heil
Hitler*). Aldritch es claramente un caso aparte, al combinar la in-
signia rúnica de las Schutzstaffel nazis, las SS, con una expresión
bastante fortuita de admiración por Aldrich Ames, el doble agente
de la Guerra Fría.

«Sí, soy una chica», respondo finalmente. ¿He tardado dema-
siado?

«No te preocupes, también aceptamos chicas —escribe Deus
Vult—. ¿Tienes unos minutos para un chat de voz?»

Sabía que esto pasaría tarde o temprano, no tiene sentido pos-
ponerlo.

«¿Estás lista?»

Intento imaginarme la cara tras esa voz: ¿es joven o viejo? No
es fácil de adivinar, los neonazis de hoy en día no tienen un perfil
determinado.

«Claro», todo lo que puede estarlo una antes de chatear con
un nazi.

Me tiemblan las manos sobre el teclado, pero intento que mi
voz se mantenga firme. Tengo las letras MATR escritas a lo ancho
de la muñeca. El acrónimo significa «Men Among the Ruins», por
Los hombres y las ruinas, la obra más influyente del filósofo italia-
no Julius Evola, uno de los primeros ideólogos del tradicionalismo

y el racismo espiritual, que inspiró el régimen fascista de Benito Mussolini y trabajó para las SS nazis, a cuyo líder, Heinrich Himmler, admiraba. Él mismo negó ser fascista, prefería la etiqueta de «superfascista».¹ Tras la Segunda Guerra Mundial, su visión de un orden social y político basado en la jerarquía, la casta, la raza, el mito, la religión y el rito siguió siendo una fuente de inspiración importante para los terroristas italianos de extrema derecha² y para los neofascistas.³ Hoy en día, los libros de Evola se venden bien entre la Alt-Right. Incluso el exasesor político del presidente Donald Trump, Stephen Bannon, cita sus obras.⁴ Según Gianfranco de Turrís, biógrafo de Evola y cabeza de la Fundación Evola, afincado en Roma: «Se trata de la primera vez que un asesor del presidente de Estados Unidos conoce a Evola o que quizá tenga formación tradicionalista».*⁵

«Has pasado el proceso de selección», escribe Deus Vult tras una charla breve en la que le digo lo que quiere oír: «Soy blanca, de nacionalidad austriaca y antepasados europeos. Creo que nuestra herencia genética y cultural está amenazada por fuerzas invasoras extranjeras y me preocupa el futuro de mis hijos, que tendrán que crecer en una Europa multicultural». ¿Por qué quiero formar parte del grupo? «Para ser sincera, todavía no tengo claro qué esperar de él, pero sé que quiero conectar con personas afines y conocer las actividades planeadas para la revolución patriótica en Estados Unidos y Europa.»

«Bienvenida a MATR.»

Cuando entro en los chats principales veo a Jason, que se ha cambiado el nombre a General Jason. El título parece sentarle bien si se tiene en cuenta que el canal está organizado en jerarquías rígidas con rangos militares. El servidor cuenta con unas decenas de miembros de todo el mundo. Localizo a individuos que dicen ser estadounidenses, canadienses, sudafricanos, europeos y australianos. Hay un canadiense de veintipocos criado en el cristianismo,

(*) Cuando no se indique lo contrario, la versión de las citas corresponderá a la traductora del presente libro. (*N. de la T.*)

aunque afirma estar interesado en el hitlerismo esotérico; un lituano de dieciséis años que se describe a sí mismo como nacionalsocialista que observa la tradición romuva, y una mujer neozelandesa de diecisiete años «totalmente irreligiosa y agnóstica» que reside en Estados Unidos actualmente. Las conversaciones son tan diversas como los interlocutores: versan sobre si Jesús era judío o si Trump y Kim se van a llevar bien, por ejemplo. La genética y la biología se encuentran entre sus temas favoritos.

«¿Qué sabes entonces sobre pruebas genéticas?», le pregunta un tal Mr. White a Jason.

Mr. White tiene treinta y dos años y ha pertenecido a lo que él llama «el Movimiento» desde que cumplió los quince. Cuando los neonazis hablan del movimiento, suelen referirse a las redes nacionalsocialistas, aunque, hoy en día, puede significar cualquier cosa: ser miembro de un grupo específico o estar afiliado a alguna red *online* informal de individuos que no se conocen y que, probablemente, nunca llegarán a conocerse en la vida real.

«La verdad, no mucho. Pero me encantaría aprender más.»

«Es lógico —responde Mr. White—. Yo me metí en el tema porque sería muy difícil defender creencias raciales si hubiera alguna incoherencia con mis antepasados. Como mucho, tengo un conocimiento superficial del aspecto genético», admite.

Mr. White no es el único supremacista blanco que quiere conocer al detalle los porcentajes de sus antepasados. Muchos extremistas de derechas se han obsesionado con la genética. Al menos en la mitad de las decenas de grupos de chat cerrados que observé a lo largo de 2017 y 2018, se pedía a los miembros que compartieran el relato detallado de su herencia genética. En algunos incluso era necesario compartir los resultados de las pruebas como parte del proceso de selección.

23andMe, Ancestry, MyHeritage y otras compañías que realizan pruebas de ADN han registrado un auge sin precedentes en las ventas de pruebas genealógicas desde el verano de 2016. Más personas analizaron su ADN en 2017 que en todos los años anteriores

juntos.⁶ No obstante, los resultados de las pruebas de los supremacistas blancos no siempre satisfacen sus requisitos de pureza, lo que les provoca profundas crisis de identidad. Cuando tus principales cabezas de turco son los judíos y los musulmanes y consideras a los negros y los árabes inferiores desde el punto de vista biológico, puede ser un tanto desconcertante descubrir que tienes una cuarta parte judía y una octava marroquí.

Las nuevas tecnologías tienden a reforzar las dinámicas de radicalización; sin embargo, las pruebas genéticas demuestran que también pueden tener el efecto contrario. La disonancia cognitiva que se produce cuando la idea de un futuro monoétnico se topa con la realidad multirracial del pasado puede poner en marcha cambios profundos de actitud y comportamiento.

Aaron Panofsky, del Instituto de Sociedad y Genética (Institute for Society and Genetics) de la UCLA, y Joan Donovan, del Instituto de Investigación sobre Datos y Sociedad (Data and Society Research Institute), analizaron debates sobre herencia genética de los foros supremacistas blancos de Stormfront. Descubrieron que muchos individuos cuyas pruebas mostraban resultados no deseados retorcían la lógica en un intento de reconciliar sus creencias ideológicas con su herencia multirracial.⁷ «Cabría pensar que los miembros de este sitio les dirían: “¡Fuera! ¡No os queremos!” —comentaba Panofsky—. Por el contrario, encontraban algún modo de apoyar a los miembros de la comunidad y mantenerlos dentro del grupo.»⁸

No obstante, en algunos casos los mecanismos de represión daban pie a fortalecer sus creencias o, lo que es peor, a elaborar nuevas teorías de la conspiración absurdas que les permitieran negar la validez de los resultados.⁹ Según Mr. White, el supuesto Gobierno de Ocupación Sionista (ZOG, por sus siglas en inglés) distorsiona a propósito las pruebas genéticas como parte de su plan para eliminar a la raza blanca. «La verdad es que, con el artículo reciente sobre cómo manipulan 23andMe para que aparezcan más askenazíes y africanos subsaharianos en los informes de los clien-

tes, es difícil confiar en algo», escribe. No hay ninguna evidencia fiable que sugiera que los proveedores de pruebas genéticas interfirieran en los resultados que proporcionan. No obstante, la creencia de que todos y cada uno de los aspectos de sus vidas están gobernados por los judíos, las «élites globales» o los «marxistas culturales» está tan profundamente asentada que es difícil encontrar en sus mentes algo que no esté manipulado. Los proveedores de pruebas genéticas 23andMe y Ancestry no se escapan a su desconfianza universal.

La desconfianza es una de las constantes clave a la hora de atraer a individuos a canales de extrema derecha, aunque son la diversión, la amistad y el sentirse realizados lo que los mantienen en ellos. «Esto es muy divertido —escribe Mr. White—. Me asombra la cantidad de gente inteligente que hay aquí. Estoy acostumbrado a hablar con los hijos del *baby boom* sobre los viejos tiempos.» Otros asienten: «Lol. Sí, yo también disfruto en este canal», escribe alguien.

«Divertido» y «disfrutar» son palabras que destacan en un chat que comienza con: «Perros judíos a la cámara de gas, guerra de razas ya». Sin embargo, la alianza de diversión y maldad no es —al igual que la unión entre comportamientos inhumanos y humanos— nueva ni sorprendente. Las ciento dieciséis fotografías reunidas por el oficial de las SS Karl-Friedrich Höcker durante el régimen nazi muestran a administradores de campos de concentración divirtiéndose en el punto álgido del exterminio. Mientras cientos de miles de judíos húngaros eran torturados y asesinados el verano de 1944, el personal de los campos de concentración aparece bebiendo, cantando y pasándolo en grande en su complejo vacacional de Solahütte, a tan solo treinta kilómetros al sur de Auschwitz.¹⁰ El álbum de Höcker es un recordatorio doloroso de que aun aquellos que cometen atrocidades más allá de lo imaginable siguen siendo humanos en muchos niveles: disfrutan de comidas sociales con sus familias, de noches locas de copas con amigos y de flirteos ocasionales con colegas que les atraen. El psiquiatra estadounidense-

se Robert Lifton llamó «desdoblamiento» a este desarrollo de dos versiones del yo, una normal y otra malvada. A diferencia de otros trastornos psicológicos como la esquizofrenia o la personalidad bipolar, esta forma de disociación del ser es el resultado de una fase intensa de socialización terciaria, que sucede en los primeros procesos de socialización dentro de los entornos familiar y educativo.¹¹

El factor de la diversión sigue siendo instrumental para que la ideología de extrema derecha y las teorías de la conspiración penetren en la corriente de pensamiento mayoritaria. Las bromas internas, el humor transgresor y la ironía ayudaron a los activistas de ultraderecha a aumentar su atractivo entre los jóvenes durante el periodo previo a las elecciones en Estados Unidos.¹² Tras pasar unas cuantas semanas en el canal de MATR, observar los debates nocturnos y escuchar los chats de voz, empiezo a entender cómo el placer de romper tabúes puede matar el aburrimiento y el sentimiento de pertenencia puede convertirse en un antídoto para la soledad. Los miembros comparten sus experiencias más íntimas, sus miedos y opiniones, y desarrollan un lenguaje común, un simbolismo e, incluso, sus propias bromas internas. De manera gradual, estos extraños en la plataforma, sin nombre ni cara, se convierten en sustitutos virtuales de su familia y amigos.

En este punto, parece comprensible que los miembros de MATR se pasen varios días a la semana en esta pequeña cámara de eco. Pero ¿cómo surge un canal así? ¿Hay alguien que diga: «Oye, vamos a crear un chat neonazi para *gamers*»? ¿Hay debates sobre si usar la esvástica o el *Wolfsangel* (un símbolo rúnico antiguo del que se apropiaron los nazis) en el logo? ¿Disputas sobre si usar el alfabeto rúnico o emojis crípticos para dar la bienvenida a los recién llegados?

Bueno, casi. Un hombre con el apodo de Comrade Rhodes creó el servidor MATR en el verano de 2017. Mientras sus amigos salían a hacer barbacoas y nadar, él se sentaba delante del ordenador y pensaba en cómo colarle mejor su ideología nacionalsocialis-

ta al corazón de la sociedad. «Muy bien, primer objetivo: vamos a hacer que esto llegue a unos trescientos miembros», anunció Aldritch ^H el primer día de vida de MATR.

«¿Dónde reclutamos a la gente?», le preguntó su amigo virtual Comrade Rhodes.

«Voy a montar un canal y un proceso de selección cuando esté en el ordenador. Luego empezaré a enviar invitaciones sobre las 11 horas de esta noche.»

Las primeras semanas fueron fáciles para los fundadores: nadie los estaba observando. Ni las fuerzas de seguridad ni las compañías tecnológicas prestaban atención a las campañas que realizaban tanto en internet como fuera de las redes. MATR no era más que uno de los muchos canales que difundía este tipo de ideas en Discord, una aplicación de videojuegos encriptada, y era tan solo uno de los muchos que hay en internet. Sin embargo, el fin de semana del 12 de agosto de 2017 cambió el entorno en el que operaban.

Después de que la concentración de nacionalistas blancos de Charlottesville se saldara con la muerte de la activista por los derechos civiles Heather Heyer, las plataformas de mensajería tanto pública como encriptada comenzaron a cerrar varios canales de extrema derecha. Los administradores de MATR no estaban implicados en la planificación de la concentración; de hecho, criticaron a los organizadores por la estrategia mediática abrupta que habían empleado y sus esfuerzos prematuros para «unir a la derecha». En su opinión, Charlottesville era un intento propio de aficionados e impulsado por el ego de generar la máxima atención de los medios sin contar con una base ni ideológica ni estratégica. A pesar de mantener las distancias con los organizadores de Charlottesville, la paranoia de los administradores de MATR por ser detectados creció. Al igual que otros grupos, comenzaron a introducir mecanismos más estrictos para dificultar el ingreso, a comprobar antecedentes y desarrollar palabras clave.

Muchos grupos de nacionalistas blancos recurrieron a formu-

lar sus grupos de chat como espacios seguros para la libertad de expresión, en los que aseguraban dar la bienvenida a miembros de cualquier inclinación política. Una teoría conspirativa sobre cómo los musulmanes toman Europa de manera progresiva se vende como un debate basado en hechos y un hilo sobre por qué nunca se produjo el Holocausto, como un intento de probar los límites de la libertad de expresión. Sin embargo, aquellos que no estuvieran de acuerdo con sus opiniones eran silenciados, ridiculizados y desacreditados por ser «parte del problema que nuestros países tienen con la censura». Yo misma he intentado —y he visto a otros hacerlo también— cuestionar las afirmaciones y los argumentos que aparecen en los grupos *online* de los extremistas, y en todas las ocasiones me han llamado infiltrada, me han etiquetado de traidora o me han expulsado del chat.

Otros grupos se sirven de ilustraciones humorísticas o satíricas para camuflar sus opiniones extremistas. ¿Que aparece un chiste sobre cómo los judíos están detrás de la crisis financiera global? Sátira. ¿Hay una imagen despectiva de una pareja homosexual? Es una transgresión con el objetivo de picar a la izquierda y su postureo ético. Y «si no lo pillas, es que eres retrasada o demasiado concienciada, o las dos cosas», dirían.

El objetivo de los líderes de MATR es establecer un etnoestado blanco, una nación aria. «Lo cual no es una idea nueva —enfatisa Mr. White—. Ya hay un plan de los años noventa para llevarlo a cabo.» Y comparte el vínculo a la Constitución del etnoestado:

ARTÍCULO IV. Tanto la residencia como la ciudadanía dentro de la República Americana del Noroeste quedará restringida de manera absoluta y a perpetuidad a aquellas personas de raza caucásica sin mezcla con otras razas que descienda de cualquiera de las familias históricas de las naciones europeas y que no tengan ningún ancestro conocido o identificable que no sea blanco, así como ningún elemento visible propio de una persona no blanca en su estructura genética.

ARTÍCULO V. La raza conocida comúnmente como judía se corresponde con un pueblo asiático, tanto por su tradición cultural como por su tradición histórica, y no se considerará blanca ni se le concederá el estatus racial de los blancos conforme a la ley. Ningún judío tendrá permiso para entrar o residir en la República Americana del Noroeste bajo ninguna circunstancia.¹³

El hombre que bosquejó esta constitución, Harold Covington, ha inspirado a numerosos activistas de extrema derecha. Fue el fundador del Frente del Noroeste (NWF, por sus siglas en inglés): «Una organización política de hombres y mujeres arias que reconocen que una nación blanca, independiente y soberana, situada en la región del noroeste de la costa del Pacífico, es la única posibilidad de supervivencia de la raza blanca en este continente».¹⁴ Covington se ganaba la vida con la venta de novelas de ciencia ficción y camisetas con rifles AK47 estampados en ellas.¹⁵ No obstante, sus novelas sobre el noroeste «no están pensadas para ser mero entretenimiento —asegura Covington a sus lectores—, sino para ser profecías que se cumplen».

Sin duda se trata de profecías que se cumplen con consecuencias en el mundo real. El supremacista blanco Dylann Roof citó el NWF en su manifiesto antes de matar a nueve afroamericanos en el tiroteo de la iglesia de Charleston en junio de 2015. Roof, no obstante, pensaba que expulsar a todas las personas que no fueran blancas del noroeste de la costa del Pacífico no sería suficiente puesto que no le gustaba la idea de mudarse al noroeste: «¿Por qué tendría yo, por ejemplo, que abandonar la belleza y la historia de mi estado para ir al noroeste?», escribía.¹⁶

Mr. White admite empatizar con Roof: «En los últimos setenta años no hemos tenido más que supuestos líderes hablando de problemas hasta aburrir, nunca de soluciones. Este método crea a tipos como Dylann Roof. No oyen más que problemas y no hay soluciones, así que las buscan por su cuenta». Como Roof, cree que la idea del Frente del Noroeste no va lo suficientemente lejos. Sin

embargo, sus desacuerdos ideológicos son bastante superficiales en el fondo: al final, todos están de acuerdo en que el racismo es «la forma más pura de patriotismo».¹⁷ «Eso es lo que la gente tiene que entender —escribe un miembro de MATR que se hace llamar Pre-tentieux, aunque él no usaría un arma como Roof—. Creo que es mucho más valioso tratar, simplemente, de propagar el conocimiento, darle la pastillita roja* a la gente. Requiere mucho trabajo y mucho tacto.»

La pastilla roja hace referencia a *The Matrix*, el taquillazo de ciencia ficción de Lana y Lilly Wachowsky que recuerdan todos los adolescentes de la década del 2000. «Si te tomas la pastilla azul, se acaba la historia —le dice Morpheus a Neo, el protagonista—. Despertarás en tu cama y crearás lo que quieras creerte. Si te tomas la roja, te quedarás en el País de las Maravillas y yo te enseñaré hasta dónde llega la madriguera del conejo.» Neo elige la pastilla roja y descubre que había estado viviendo en una simulación generada por ordenador y diseñada por robots con inteligencia artificial para esclavizar a los humanos y recolectar la energía de sus cuerpos. Esta escena de culto se ha convertido en fuente de inspiración, esperanza y abnegación para la Alt-Right internacional. Los reclutadores utilizan la metáfora de la película para convencer a los simpatizantes de que están atrapados en un mundo de ilusiones creado por el *establishment* global. Obsesionados por revelar la verdad, algunos se pasan las noches después de trabajar recogiendo «pastillas rojas» que almacenan en grandes bases de datos.¹⁸ Una pastilla roja puede ser, por ejemplo, un artículo (des)informativo sobre crímenes cometidos por migrantes o una estadística (distorsionada) sobre cambios demográficos que le da credibilidad a su visión del mundo. Si tomarse la pastilla roja se percibe como un eufemismo de radicalización, gran parte de internet se ha convertido en fábricas de pastillas rojas. Por cierto, la pastilla roja definitiva para los nacionalistas

(*) Del inglés *red pill*. (N. de la T.)

blancos es la convicción de que el Holocausto nunca ocurrió. *The Matrix* forma parte de un arsenal de referencias culturales de internet —que incluye desde el anime japonés a la estrella del pop Taylor Swift— que la Alt-Right ha absorbido y adaptado para utilizarlo como arma que sirva a sus fines.

Pretentieux es una de las personas que fueron adolescentes en la década del 2000, también llamadas *millennials*. Ahora tiene treinta y un años y no se había preocupado por las pastillas rojas hasta hace unos cinco años, cuando nació su sobrina. «Mi hermana está en la cárcel y ayudo a mis padres a criarla, así que no tuve más remedio que empezar a fijarme en cómo la tratarán cuando crezca, en las cosas con las que se tendrá que enfrentar.»

«No puedo ni imaginarme lo que debe ser eso —comenta Mr. White—. Las cosas están a punto de ponerse más feas que nunca.» Como muchos otros dentro del grupo, él cree que la inminente guerra entre razas está a punto de comenzar y que la caída del sistema democrático está cerca. «[...] Hasta hace cuatro años no había visto a gente de menos de cuarenta años que fuera consciente de la raza.» Es su primera vez en Discord.

Pretentieux admite que, para él, «se ha vuelto una adicción». Explica que es la manera más sencilla de «conocer y comunicarse con personas cuerdas y honestas». Tras una breve pausa, reconoce: «Bueno, no estoy seguro de estar cuerdo, pero soy honesto. [...] Soy bastante directo». «Si escarbas un poco —le cuenta Pretentieux a Mr. White—, con el tiempo descubres que hay un montón de servidores de Discord con gente que piensa de forma parecida. Cada uno tiene su toque particular.»

De esto nos advirtió precisamente el analista de ciberseguridad Kevin Thompson en los albores de la comercialización masiva de internet. En un estudio de 2001, donde analizaba conversaciones de la plataforma de supremacistas blancos Stormfront, llegaba a la conclusión de que la comunicación moderada por ordenador permite a los individuos estigmatizados y desposeídos construir escenarios alternativos para sustituir el barrio tradicional y las co-

munidades de iguales.¹⁹ Los extremistas podrían aprovecharse de ese ciberespacio para radicalizar a otros y coordinar campañas; los actos violentos se hicieron patentes ya a finales de la década de los noventa, en la Edad de Piedra de internet. Durante la Copa del Mundo de la FIFA de 1998, celebrada en Francia, neonazis e hinchas violentos procedentes de Alemania llevaron a cabo ataques motivados por cuestiones raciales e ideológicas que habían planeado en sus teléfonos móviles. En un partido celebrado en la población de Lens, al norte de Francia, y en el que Alemania se enfrentaba a Yugoslavia, noventa y seis personas fueron arrestadas; algunas de ellas realizaban el saludo hitleriano mientras eran detenidas. Finalmente, hirieron de gravedad a un agente de policía, que acabó en coma.²⁰

Cuando se habla sobre cómo usar de la mejor manera posible internet y las nuevas tecnologías, las opiniones difieren incluso entre los nacionalistas blancos. Pretentieux está a favor de usarlas para conquistar los corazones y las mentes de los jóvenes. La democratización de los procesos de publicación y distribución de la (des)información se percibe como una parte sustancial de ello. El NWF cita la «impresión según demanda» como ejemplo de algo «que ha destruido de manera efectiva un monopolio judío importante en el campo del arte y el entretenimiento».²¹ Por otro lado, usuarios como LifeOfWat están convencidos de que eludir los medios tradicionales no será suficiente: «La guerra es la única forma. ¡A la libertad se llega con la espada!».

Lo que une a los actores de extrema derecha de todo el espectro ideológico es la convicción de que las nuevas tecnologías serán cruciales a la hora de expandir y cimentar su influencia política: «El campo de batalla virtual tiene que ser el primero», concluye un miembro de MATR. Los preparativos que hace la ultraderecha para una batalla virtual se llevan a cabo en los rincones más recónditos de internet, como los chats de MATR en Discord, y en gran medida permanecen invisibles para el usuario medio de internet. A mí, penetrar en este mundo donde tienen lugar debates racistas y se

comparten pruebas genéticas me parecía surrealista. No obstante, el último atentado terrorista inspirado por la ultraderecha, que mató a cincuenta personas en Nueva Zelanda en marzo de 2019, demostró la rapidez con la que estas subculturas virtuales que fantasean con etnoestados blancos acaba convirtiéndose en violencia en el mundo real.

El movimiento paneuropeo al que me uno en el siguiente capítulo no aprueba la violencia abiertamente como MATR. A diferencia de los extremistas estadounidenses, sus miembros ni siquiera tenían acceso a armas. Sin embargo, el uso hábil que el grupo hace de las nuevas tecnologías de la comunicación, así como de los espacios sociales que estas crean, se ha convertido en una prioridad para los servicios de inteligencia nacionales. Sus reclutadores han sido capaces de atraer a un público amplio formado por jóvenes expertos en tecnología de toda Europa y el Reino Unido. Son pioneros por sus formas sutiles e innovadoras de llegar a la gente y conseguir que se identifique con lo que representan.